

ORGANIZACIONES JUVENILES CATÓLICAS E INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA POBREZA EN LA CIUDAD DE LA PLATA

Karen Ninni³³⁷

Resumen

En Argentina, en la actualidad, podemos encontrar un conjunto de organizaciones católicas que trabajan diariamente con los sectores populares y suelen presentarse, históricamente, como un espacio donde muchos jóvenes se organizan para intervenir sobre la pobreza como parte de sus prácticas religiosas. En ese marco, la ponencia tiene por objeto analizar las formas actuales de organización juvenil al interior del catolicismo y el modo que realizan intervención social sobre la pobreza en la región de La Plata a partir de un tipo particular de intervención social: las callejeadas.

Palabras claves: Juventud – Religión – Territorio

Presentación

“La religión tiene un objetivo básico: la sociedad en sí misma; el hombre adora en los dioses los símbolos de sus propias colectividades. Si se sigue de esto que no puede haber un dios personal trascendente, se sigue también que la religión debe ocupar un lugar en toda sociedad, puesto que es un producto de la acción de la misma vida social”.
(Evans-Pritchard, 1962, 28).

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el registro de observación de una práctica social particular “las callejeadas”, que se inicia en la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús y allí sucede. Dicha práctica está trazada por recorridos, circuitos, espacios, lugares y personas.

A lo largo del trabajo se mostrará un mapa de los recorridos y los desplazamientos de los jóvenes que participan en las callejeadas. Se trata de entender cómo las personas ocupan los espacios urbanos y sociales. De esta manera, a partir de las observaciones realizadas en las callejeadas, es que me aproximaré

³³⁷ Pertenencia institucional: Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: kareninni4@gmail.com

a construir una noción de territorio desde la intervención social, describiendo el circuito de las callejeadas, de los sujetos en calle, sus lógicas y de la propia intervención social.

Descripción de las prácticas en el territorio

La Iglesia, en tanto institución, se ubica en la ciudad de La Plata. A sus lados, funciona el colegio primario y secundario que pertenece a la misma institución. Allí transitan varios grupos juveniles religiosos que funcionan y trabajan para llevar a cabo distintas actividades, en su mayoría, dirigidas y auto gestionadas por jóvenes destinados a niñas y niños, como también a personas adultas. La callejeada es el nombre que un grupo de jóvenes le da a un tipo de práctica social y religiosa de intervención social a la pobreza. Una práctica situada y relacional que se mueve a partir del recorrido que se inicia en la Iglesia, donde el grupo se organiza con el propósito de recorrer las calles del centro de la ciudad

“en busca del encuentro con personas en situación de calle y brindarles algo para tomar y comer, además de poder forjar una relación, hablar y, sobre todo, escuchar y ayudar en lo que se pueda” (Proyecto Pibe, 2017).

El territorio, en términos generales es un elemento clave que posibilita, habilita y constituye a esta práctica social de intervención. Siguiendo a Mançano Fernandes (1996), el uso conceptual del territorio, es utilizado muchas veces como un espacio de gobernanza a nivel municipal, provincial y nacional, también es utilizado en la aplicación y ejecución de políticas públicas. Esto hace a que la comprensión del territorio sea un poco insuficiente, siendo que, para entender las acciones, los intereses, los conflictos, las diferencias y las relaciones de las instituciones, desde la particularidad de la Iglesia con la que trabajo, y los vastos territorios, no podríamos quedarnos en una definición de territorio como espacio de gobierno solamente. Así, siguiendo al autor, se trata de partir y de reconocer esto último para explicar que existen otros tipos de territorios, fijos y fluidos, que forman las distintas relaciones sociales. Altschuler (2008) inicia su análisis describiendo algunas corrientes de pensamiento actuales para pensar alternativas al concepto de territorio que incorpore la dimensión de las relaciones sociales y de poder. De esta manera, la autora pone en el centro de su análisis las formas de generación, apropiación y regulación de las relaciones de poder desde una perspectiva crítica. Siguiendo esta línea, Renato Ortiz (1996) entiende al territorio atravesado por procesos sociales diferenciados donde lo local, lo nacional y lo global deben ser comprendidos en su atravesamiento, en

situación, en territorio y en procesos concretos. A esto agregaría la importancia de desnaturalizar las categorías sociales, para este caso particular, el concepto de territorio, espacio y lugar para continuar interrogando cómo es que dichos conceptos se producen y reproducen en las instituciones, en este trabajo la Iglesia para realizar una lectura de los procesos de intervención social siendo que las mismas, son instituyentes de sentidos y construyen lugares simbólicos en los que los sujetos se alojan o quizás no.

La callejeada es una de las formas de intervención social de la pobreza, que se inicia en la institución eclesiástica y puede concluir allí mismo, en una plaza, una esquina o cualquier lugar. El grupo que interviene es heterogéneo, de una franja etaria entre los diecisiete y veintidós años. Aquí, hago mención a la edad en tanto primera aproximación para pensar en la categoría de juventud. A medida que van llegando a la Iglesia, se juntan en la cocina donde encuentran mercadería, viandas, comidas frías, instrumentos de cocina, insumos de todo tipo para empezar a cocinar o recalentar la comida que luego se repartirá entre las personas. Entonces, a partir de la iglesia como punto de partida, recorren las calles y plazas de la ciudad de La Plata con el objetivo de repartir viandas de alimentos y bebidas a mujeres, hombres y niños/as que se encuentran en situación de calle. Este tipo de actividad se la conoce como la noche de la caridad, en donde se ayuda a hacer algo por el otro, actuar como uno de los miembros del grupo llama de “**buena fe**”.

Este tipo de práctica social puede tornarse moralizante en la medida en que los sujetos le dan sentido a los espacios que circulan, ya que conversan con otros sujetos invitándolos a participar colectivamente del juego, la escuela, la palabra, es decir, hay una intencionalidad dirigida, “*una visión del mundo amplia*” como dice Lefebvre (1992), que la distingue de otras prácticas y a su vez la identifica.

Quienes participan de las callejeadas vienen del Proyecto Pibe, otros forman parte de otros grupos, como los Misioneros, los Exploradores de Don Bosco, el Batallón y otros en cambio, participan porque alguien les comentó la actividad, un amigo/a o conocido y tienen ganas de salir al encuentro con otros.

El recorrido que el grupo traza hace a los lugares de encuentro, la esquina de las calles 7 y 57, la Plaza San Martín y sus alrededores. Otro lugar es el Pasaje dardo Rocha, la esquina de 8 y 50, sobre el diagonal 80 en la Iglesia San Ponciano, la Plaza Moreno y por último la estación de ómnibus terminal. Cabe aclarar que no siempre el recorrido es de la misma forma, y que cuando el grupo excede las veinte personas, se divide para llevar a cabo recorridos por luga-

res bien distintos. Además, suele haber imprevistos, es decir, que las viandas se acaben antes de lo previsto y eso haga finalizar la práctica.

Algo que acontece durante el recorrido es que mientras se reparten las viandas, se visibilizan otros grupos que realizan actividades similares, es decir, que intervienen socialmente con el propósito de “ayudar” a otros, un ejemplo es la ONG “las cuatro estaciones”. Tal cruce en el espacio entre grupos bien distintos no es para nada neutral. Se visibilizan diferencias ideológicas, materiales y ahondando un poco más podría decir que se trata de relaciones desiguales entre los grupos que intervienen con las personas como así también entre la práctica específica de intervención y quienes la reciben. Con esto, siguiendo a Sánchez (1991) en el espacio, se producen y reproducen las relaciones sociales entre las personas agrupados bajo formas articuladas específicas de relaciones de poder, por lo que el espacio se constituye en un soporte de las relaciones sociales y de poder al tiempo que, constituye un lugar clave para la intervención de las relaciones sociales. Santos entiende al espacio formado por un

“conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y de acciones”, en el cual “las relaciones sociales producen espacios fragmentados, divididos, únicos, singulares, dicotomizados, fraccionados y también conflictivos” (1996:50).

Con respecto a los que reciben la ayuda de las callejeadas, para este caso las personas en situación de calle, personas que se encuentran en vulnerabilidad social, viven, duermen y trabajan en la calle. El objetivo es invitarlos a que asistan los días sábados a la parroquia, lugar donde se llevan a cabo actividades específicas: el oratorio, actividades recreativas, deportes, talleres, en los cuales el objetivo siempre es *“fomentar el trabajo en equipo, la solidaridad, el compañerismo, la ayuda mutua, los valores”* (Proyecto Pibe, 2017). Entonces ¿De qué tratan este tipo de actividades dirigidas a los niños y niñas en situación de vulnerabilidad? ¿Buscan generar y compartir un objetivo religioso y moral de trasfondo?

La callejeada no es una práctica social cualquiera, es un tipo de práctica social y espacial anclada en el carisma salesiano en la que uno de los elementos que la constituyen es el afecto, en tanto posibilita la construcción de un vínculo con otros. Otro elemento que la constituye es el tiempo, siendo que viene desde hace años sosteniéndose con el mismo propósito en contextos que cambian. Así, hago mención a esto ya que es una característica relevante para pensar en cuáles son aquellas intervenciones sociales sobre la pobreza que permanecen o no en el trascurso del tiempo. Una de las características del agrupamiento juvenil es su condición de estudiantes, todos los que forman parte de las calle-

jeadas se encuentran realizando estudios universitarios en la ciudad. También, una característica que hace al grupo que interviene, es su condición juvenil. Sobre esto hablaré a continuación.

Jóvenes y circuitos, maneras de crear y recrear la práctica social de intervención

La juventud es una construcción cultural relativa en tiempo y espacio, no hay algo natural en dicha categoría sino más bien, naturalizaciones. Feixa sostiene que cada sociedad humana organiza la transición de la infancia hacia la vida adulta y que las formas de esa transición varían. Así, tanto los símbolos, los rituales y los valores que caracterizan las formas de transición hacia la vida juvenil son distintas entre las culturas. Siguiendo a Vommaro (2015) la categoría juventud es una noción dinámica, socio-histórica y construida culturalmente siempre situada y relacional. De acuerdo con Pérez Islas (2000), la juventud se ha ido configurando en el proceso de interrelación entre dos fuerzas; por un lado, las del mundo adulto y sus instituciones de control y por el otro, la resistencia de los “recién llegados” a tomar el lugar que la situación dominante les tenía asignado. En el mismo sentido, y para empezar a establecer relaciones retomo a Mariana Chaves (2006) quien afirma que la noción de juventud cobra significado sólo cuando se la puede enmarcar en tiempo y en espacio, es decir, como categoría situada en el mundo social. Este trabajo comparte en la idea de juventud en plural, como una categoría heterogénea, en tanto una condición a resolver a partir del abordaje social, histórico, situacional y relacional, principalmente en territorio.

Es necesario preguntarse ¿Qué es callejear la fe? ¿Qué prácticas de intervención realizan estos jóvenes y que sentidos le dan? Para ello, recurriré nuevamente a los aportes de Feixa quien sostiene que para que exista la juventud deben existir

“una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes)” (1998:18).

“Condiciones sociales” e “imágenes culturales” son dos conceptos centrales para entender al fenómeno juvenil.

De este modo la respuesta a la pregunta formulada anteriormente podría explicarse en la medida en que la experiencia juvenil es vivible y sucede en

tiempo y espacio a la vez. Se trata de una invitación a pensar en la manera en que la experiencia juvenil se configura vislumbrando un nuevo modo de relación entre la juventud y el espacio público, trazados por la fe.

Callejear la fe en las plazas, las esquinas, la ciudad denota visibilidad a las muchas maneras que lo jóvenes sienten, se mueven y viven el espacio de poder público. Algunos argumentan que se trata de hacer algo por el otro en un momento determinado del día, se trata de hacer, de actuar. Allí realizan intervención social, es decir que al llegar a un lugar el grupo se da a conocer con quien se encuentra en situación de calle, donde se brinda algo de tomar y comer, se lo escucha un rato, se le habla, se lo aconseja y por último se lo invita a participar de los días sábados al Proyecto Pibe, un espacio en la parroquia para jugar, divertirse y comer algo. La religión y más precisamente la Iglesia, siempre ha sido una fuente de combinaciones ideológicas-políticas, Gramsci decía que una de las mayores debilidades de las filosofías inmanentistas consiste precisamente en no haber sabido crear una unidad ideológica entre lo bajo y lo alto, entre los simples y los intelectuales, y que realizarla es la misión de la filosofía de la praxis, cuyos intelectuales elaboran y dan coherencia a los “principios y los problemas planteados a las masas en su actividad práctica, construyendo de esta manera un bloque cultural y social” (1971,7-9).

Es necesario aclarar que el espacio social del que hablamos está contenido en el espacio geográfico, transformado por las relaciones sociales. El espacio social entonces, es la materialización de la existencia humana, así lo expresa Lefebvre (1992:202).

La mirada está centrada en cómo el relato biográfico de las personas se estructura temporal y espacialmente. Para Chaves y Segura, los lugares de la práctica social, son al mismo tiempo, lugares de encuentro... *“es en grupo como se aprende y se enseña, como se muestran, se miran se deciden los modos de organización y se manejan los conflictos”* (2015:38). Así, el andar en grupo en las callejeadas se realiza desde una dinámica colectiva en la que hombres y mujeres participan, conversan, se divierten y se predisponen a escuchar a personas que duermen y/o trabajan en la calle. Es a partir de ese andar organizado y de los encuentros que suceden, siempre distintos, que se visibilizan modos de aparecer en determinados lugares y realizar recorridos. Considero que los lugares no son ingenuos ni tampoco inocentes a la hora de tomar decisiones y realizar elecciones, están y son puntos clave en la ciudad que denotan realidades distintas, en tanto existe reconocimiento de ese lugar motivo de las elecciones individuales y colectivas.

Cada esquina, cada lugar, cada encuentro conjuga prácticas, valores y discursos. Los sujetos les dan sentido a los espacios urbanos en relación a sus trayectorias, a los lugares que recorren en el día a día, a su historia.

A modo de análisis...

“La próxima parada es la Plaza San Martín. Son alrededor de las nueve de la noche (refiero al día 19 de octubre de 2017) cuando nos encontramos con dos mujeres y un hombre... Ellos siempre nos esperan y agradecen. Se les acerca algo de comer y beber, luego nos ponemos a conversar eso de media hora. Una de las mujeres me dice que vive en Tolosa y se viene desde allí todos los días, también me cuenta que tiene ocho hermanos más... casi todos trabajan en la calle. Me cuenta que su hermano más chico, encuentra un refugio en la calle... sobre todo a raíz de la muerte de su padre fallecido el año anterior. El grupo la escucha, sin acotar algún comentario...Luego de un breve silencio, alguien menciona el Proyecto Pibe con la finalidad de invitarla a ella, y a sus hermanos a participar al tiempo en que uno de los chicos menciona la posibilidad de la finalización de los estudios secundarios en el mismo lugar en el que se desarrolla el Proyecto, es decir, la Iglesia”.

Este es uno de los relatos de una de las mujeres que trabajan en situación de calle, pues así lo expresa. Es evidente que tanto el espacio como los sujetos de intervención están atravesados por una fuerte desigualdad social y territorial *esos espacios son materializaciones, se concretizan en la realidad, en lugares diversos, en espacios múltiples* (Fernandez Mançano, 2005). La visibilidad cotidiana de estos espacios reside en la manera de organizar el trabajo en la calle, en la cantidad de horas, las calles, las plazas y las esquinas, el día, la mañana, la noche o ambos, por mencionar solo algunos. Se construye un espacio en el que las maneras de vivir y sentir la ciudad se visibilizan, en el marco de una práctica social localizada, es decir, en la ciudad de La Plata.

“Llegamos a la esquina de 8 y 57 (refiero al día 9 de Noviembre de 2017) Allí se encuentra un hombre de unos treinta años con una mochila, está parado junto a una puerta de un supermercado... nos saluda y nos cuenta que consiguió empleo, mostrándose contento y preocupado a la vez...dice que le pagan poca plata por un trabajo de ayudante de albañil, donde tiene que cumplir unas nueve horas por doscientos cincuenta pesos al día...además, menciona que estando ahí, en la esquina, por noche, recibe algo de

dinero... unos de los chicos del Proyecto Pibe le insiste en que debe terminar el colegio secundario en la Iglesia para así luego de terminarlo, poder sacar el registro para la moto y conseguir un empleo de repartidor...”.

El trabajo, es y llega a constituirse en el espacio de la vida de las personas. Por esta razón, y entre otras, desafía al grupo juvenil a comprender en cada encuentro las vivencias de los sujetos. Es importante resaltar que la población con la que se interviene es adulta, se encuentra sin trabajo estable, sin escolaridad y con la presencia de niños y niñas que acompañan al trabajo en calle en algunas situaciones.

Una de las discusiones que se sustenta en Proyecto Pibe en tanto espacio del cual se desprende Callejeadas, es si hay que salir a buscar a los chicos y chicas al barrio, a la esquina, a la calle o a una plaza o esperarlos a que vengán solos, con invitación previa al oratorio los sábados a partir del mediodía. Entonces, nos encontramos ante una forma de generar espacio recíproco en el que sucede y se manifiesta no sólo afuera sino también dentro de la institución religiosa en el que existe, además, una intencionalidad que conlleva a construir, problematizar y a preguntarse por la identidad de Proyecto Pibe en general y de las callejeadas en particular.

Manzano Fernández (2005) dice que el territorio es producido por un espacio geográfico y social específico, es decir, apropiado por una relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder, donde se da a la vez la convención y la confrontación. Quisiera enfatizar que estamos ante un tipo de territorio inmaterial, abstracto y concreto que se mueve por las distintas acciones que los sujetos despliegan en sus recorridos. Las relaciones sociales, siguiendo al autor, producen y son producidas por los espacios, los lugares, los recorridos como así también se materializan allí.

Para ir terminando de acuerdo con Santos (1996) las relaciones sociales muchas veces producen espacios fragmentados, divididos y conflictivos, siendo que las lecturas y las acciones propositivas son muchas veces leídas solamente como una parte y no tienen en cuenta a la totalidad de las dimensiones que hacen a determinado espacio. Entonces, a raíz de lo mencionado anteriormente, hay que tener en cuenta a la hora de estudiar, mapear y explicar el territorio cuáles son los múltiples espacios en el que se despliega la vida, la libertad, el conflicto, la negociación y la cotidianeidad de los sujetos. Donde, además, circulan saberes, conocimientos y formas de pensar la construcción de los lugares, algo fundamental a la hora de tomar decisiones que involucren a los sujetos y a sus propias intencionalidades.

Algunas consideraciones finales

El trabajo es una invitación a problematizar y a conocer la heterogeneidad de las prácticas sociales de intervención actuales. Para este caso, un tipo de intervención social que inicia desde la Iglesia para pasar a lugares concretos de la ciudad de La Plata.

Lo que he intentado evidenciar son las expresiones, los recorridos y los circuitos del andar de un grupo juvenil católico y la intervención con otros sujetos en condiciones diferentes, en tanto constructores y generadores de un tipo determinado de espacio social en el contexto de un andar direccionado, concreto y bien diferenciado desde el arranque.

Es necesario interrogar a partir de las condiciones sociales y procesos locales aquellos lugares de producción de categorías, de intervención identificados, que vislumbren distintas tramas en las que se configura la experiencia del espacio y de los sujetos en un intento de colocarle un posible rostro local a las actividades que se llevan a cabo desde una parroquia.

Bibliografía

- ALTSCHULER, B. (2008) *“Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación”*, en Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales. Editorial Esplendor. Curitiba.
- CHAVES, M. (2010). *Jóvenes, Territorios y Complicidades: una antropología de la juventud urbana*. Espacio editorial. 1° Edición. Buenos Aires.
- CHAVES, M. y SEGURA, R. (2015). *Hacerse un lugar, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Editorial Biblios. Buenos Aires.
- FEIXA, C. (1998) Cap. 1. *“De púberes, efebos, mozos y muchachos”*, en: *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Ariel. Barcelona.
- FERNANDES MANÇANO, B. (2005) *“Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales”* en OSAL N°16, Buenos Aires.
- GRAMSCI, A., *El materialismo histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, pp. 7-9.
- LEFEBVRE, H. *The production of space*. Cambridge: Blackwell Publishers, 1991.
- MANÇANO FERNÁNDEZ, B. *“Sobre la tipología de los territorios”*. Postgrado en Geografía de la UNESP, Campus de Presidente Prudente Disponible en <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- SÁNCHEZ, J-E. 1991. *Espacio, economía y sociedad*. Siglo XXI de España Editores. Madrid. Pp.66-83

- SANTOS, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Capítulos 4, 5, 6, y 8. Oikos-Tau, Barcelona.
- VOMMARO, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina, tendencias conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.